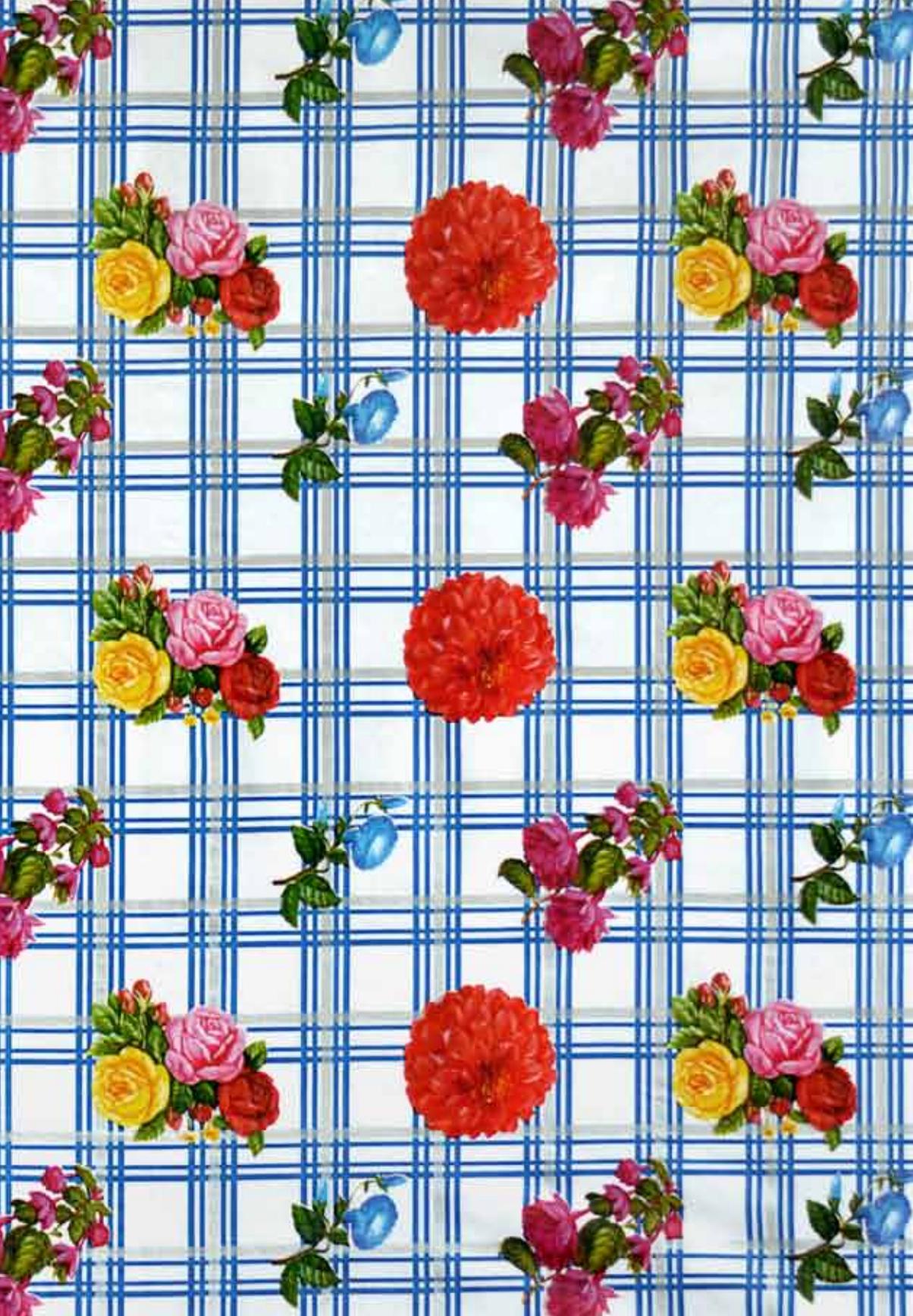




RECETAS

Las mejores sugerencias para mirar arte contemporáneo



Municipalidad de Rosario

Recetas : las mejores sugerencias para mirar arte contemporáneo II. - 1a ed. - Rosario :
Ediciones Castagnino/macro. Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino, 2016.
64 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-29180-5-7

1. Arte. 2. Arte Contemporáneo. 3. Museo.
CDD 708

EQUIPO EDITORIAL

Coordinación
Georgina Ricci

Correcciones
Gilda Di Crosta

Proyecto
Verónica Benito
Mariana De Matteis
Leandro Yadanza

AUTORIDADES MUNICIPALES

Intendente de la ciudad de Rosario
Mónica Fein

Secretario de Cultura y Educación
Guillermo Ríos

Subsecretaria de Industrias Culturales y Creativas
Lila Siegrist

Subsecretario de Fortalecimiento Institucional
Federico Carlos Valentini

MUSEO CASTAGNINO+MACRO

Directora
Marcela Römer

Subdirectora
Alejandra Ramos

Coordinación general
Florencia Lucchesi
Melania Toia

Coordinación editorial
Georgina Ricci

Ediciones Castagnino+macro

Avenida Pellegrini 2202, Rosario · Argentina
www.castagninomacro.org

MAYO 2016

ISBN 978-987-29180-5-7

RECETAS

ÍNDICE

6 **PRESENTACIÓN**

10 [Arte contemporáneo](#)
[Cómo dejar de decir no entiendo](#)
Diana Aisenberg

13 **RECETAS**

		Gustavo Sala	31
Aurelio García	15	Laura Spivak	32
Mele Bruniard	16	Juliana Iriart	33
Jorge Tirner	17	Rubén Chababo	34
Marcela Cabutti	18	Esteban Álvarez	36
Eugenio Ampudia	19	Pauline Fondevila	38
Tulio De Sagastizábal	20	Norberto Puzzolo	40
Lila Siegrist	22	Sandro Pereira	41
Eva Grinstein	23	Lara Marmor	42
Irina Garbatzky	24	Leandro Arteaga	43
Marie Orensanz	25	Lucas Mercado	44
Emma Zelicovich	26	Cintia Clara Romero	45
Laureano Mon	27	Colectivo Catenaria	46
ADGN (Edgar Tula)	28	Marcela López Sastre	47
Verónica Gómez	29	Guido Yannitto	48
Liliana Porter	30	Martín Sastre	50

51 **¿QUIÉN ES QUIÉN?**

PRESENTACIÓN

Para los “no iniciados” el arte contemporáneo es a la vez atractivo y complejo. En este problema podemos localizar el germen del proyecto *Recetas*, que fue creado con el fin de proporcionar material de apoyo a los visitantes del Museo de arte contemporáneo de Rosario (Macro).

La experiencia del trabajo diario nos permitió comprobar que el público se encuentra muchas veces en un estado de incertidumbre, disgusto o indiferencia al enfrentarse a las obras de arte. Al reflexionar sobre estas cuestiones nos preguntamos: ¿qué buscamos cuando nos paramos frente al arte contemporáneo? ¿Cómo se mira una obra? ¿Es necesario que la obra sea comprendida?

Para ensayar posibles respuestas invitamos a distintos actores del campo cultural a crear un “pequeño recetario”, a modo de guía, donde pudieran transmitir su particular forma de mirar una obra, no como una fórmula a imitar —única y exacta—, sino como una posibilidad entre tantas.

El hecho de sumar voces y opiniones pone de manifiesto la particular condición del arte: no existe una única interpretación, sino múltiples lecturas. Estas lecturas fueron publicadas bajo el nombre de *Recetas* en hojas coleccionables que estuvieron a disposición de cada visitante para acompañarlo en su recorrido por el museo. *Recetas* se fue conformando a través de consignas, preguntas y afirmaciones que intentan —mediante la mirada subjetiva de su autor— tender puentes entre el público y las obras.

Al ver la importancia y la riqueza que el material aportaba, decidimos compilarlas y editarlas en formato libro en dos volúmenes. El primero fue publicado en 2010 y compila recetas producidas entre 2007 y 2010 por Paola Vega, Carlos Herrera, Rafael Cippolini, Max Cachimba, Laura Cogo, Los Pasteles Rojos, Julia Romano, Luis González Palma, José Luis Parodi, Jorge Scosceria, Leo Chiachio y Daniel Giannone, Tito y Pelusa, Rubén Lescano, Alberto Goldenstein, Angélica Gorodischer, Cecilia Richard, Orly Benzacar, Cultura Pasajera, Beatriz Vignoli, Leopoldo Estol, Alberto J. Llorente, Rosa Chancho, Delia López Zamora, Margarita García Faure, Cristian Segura, Gastón Pérsico, Gyula Kosice, Marcos López, Pablo Reinoso, Claudia del Río, Eduardo Serón y Adrián Villar Rojas. La edición también incluye las reflexiones sobre arte

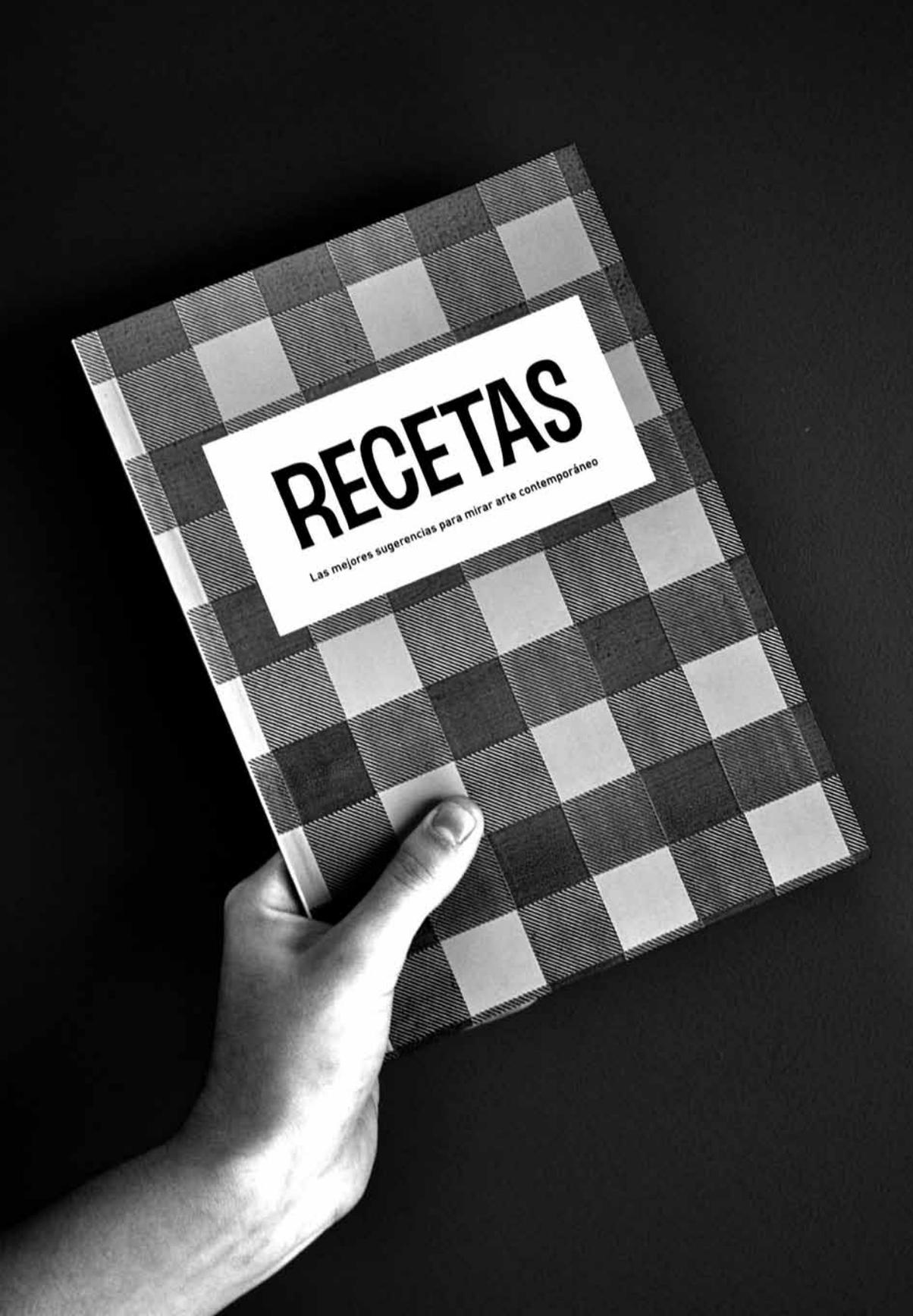
contemporáneo de la artista Diana Aisenberg y una receta magistral de la legendaria artista culinaria rosarina Nilda de Siemienczuk.

Hoy tenemos la alegría de presentar y poner a disposición del público el segundo volumen del libro *Recetas. Las mejores sugerencias para mirar arte contemporáneo* que compila las propuestas que se presentaron —con cada inauguración del museo— desde 2011 hasta 2014.

La calidad y diversidad de los autores incluidos refuerzan y actualizan la premisa que alumbró nuestro proyecto: existe en cada mirada una nueva posibilidad de disparar los sentidos y expandir nuestro modo de entender el mundo.

Página derecha

Primer volumen de
*Recetas. Las mejores sugerencias
para mirar arte contemporáneo*
Ediciones Castagnino+macro, 2010



RECETAS

Las mejores sugerencias para mirar arte contemporáneo

ARTE CONTEMPORÁNEO CÓMO DEJAR DE DECIR NO ENTIENDO*

Por Diana Aisenberg

Artista plástica

* Extractos de la charla en el Museo Provincial de Bellas Artes Ramón Gómez Cornet, Santiago del Estero, 2007.

Algunas recomendaciones para todo público:

- Erradicar el no entiendo, porque determina la autoexclusión.
- Evitar las siguientes frases: Esto no es arte. ¿Quién hizo esto? Esto lo podría haber hecho mi hijo. Mi hijo lo haría mucho mejor. Cuando llego a casa te lo hago en dos minutos.
- Recordar que hay una vida detrás de ese objeto que está frente a nosotros. Es propicia la disponibilidad de la persona que mira. Preguntar y preguntarse.
- Considerar la obra como un huésped según el concepto bíblico, recibirla como un invitado a nuestra casa, y decirle: ¿quierés tomar algo?, ¿necesitás algo? El cambio de actitud es importante.
- Observar el comportamiento de los niños frente a las obras, e imitarlos. Encontrar el lugar físico nato, la sensibilidad que excede todas las ideas que tenemos sobre el arte.
- Eliminar la suposición que hay un modelo de arte y de obra establecido, totalitario y autoritario.
- Desconfiar cada vez que se mata algún medio o algún género.
- Reconocer el bagaje personal de lo que ya existe, los códigos culturales alusivos que nos pertenecen.
- Confiar en el gusto personal: impresiones, historias biográficas. Todos tenemos recorridos y conceptos espaciales internos, como cuando ponemos la mesa o elegimos de qué lado dormir en la cama, cuando ordenamos una valija. Los criterios personales valen oro.
- Usar lo que sabemos, como el color que vamos a vestir para tal o cual ocasión. Todos disponemos de una estructura y un abanico de color. Todos tenemos nuestros colores preferidos.
- Hay un concepto de línea que todos tenemos incorporado. Todos sabemos lo que es una línea.
- Construir familias de lecturas que atraviesen distintos momentos históricos, por actitud, por morfología.
- Ubicarse en qué es lo que uno está mirando, registrar lo que podemos reconocer como nuestro. Cada obra tiene una resolución epocal.
- Fundamental: curiosidad, atención, lectura, estudio. Agradecer

y no rechazar cuando algo resulta raro, poner en acción la curiosidad, buscar información por Internet. Estudiar y leer.

El arte es la pregunta en sí, pregunta permanente sobre la vida y sobre el ser del hombre. Es un espacio social del cual disponemos para todo lo que no existe respuesta total. Los valores que incumben al arte son valores y calidades de la vida, de la de todos nosotros. En toda época acontecen circunstancias históricas, tecnologías, que determinan un modo de hacer arte. La responsabilidad de cada artista es darle un significado y un contenido al concepto de arte de acuerdo a su tiempo. Hay permisos en el arte, donde pueden suceder ciertas cosas que no están aceptadas socialmente a nivel general.

RECETAS

RECETA PARA ENTENDER EL AC

Es difícil dar con una receta que nos revele la naturaleza de las artes contemporáneas.

Abrumado por la cuestión decidí hacer algunas averiguaciones y consulté a cientos de especialistas: artistas visuales, curadores, críticos de arte, co-curadores, *art coaches*, *art sparrings*, *art dealers*, curadores invitados, galeristas, gestores culturales en general y personal de seguridad de museos.

Invariablemente todas y todos se negaron a contestar aduciendo tener cosas más importantes para hacer que responder preguntas obvias y reabrir debates hace tiempo superados.

Sólo una persona accedió con indisimulable fastidio a darme el ansiado consejo: el venerado y temido artista (pintor, escultor, performer y activista político) Kenneth Suárez.

A continuación transcribo las máximas que con voz de trueno enunció:

“Todo puede ser obra en el arte contemporáneo.

Todas y todos pueden ejercer el arte contemporáneo.

Por tanto, usted señora, usted señor, también. No abandonen la lidia y sigan esperando el milagro de conectar y extasiarse ante una obra contemporánea (o eventualmente producir una). Algún día la magia volverá a acaecer en una sala de exposiciones donde el prodigio podrá tener la forma más inesperada. Ya ha sucedido cientos de veces a miles de personas en los últimos sesenta años.

Y por último: entender no es indispensable, fingir entendimiento equivale a entender.”

Dicho esto, dio media vuelta y se fue.

Qué lío, pero qué tranquilidad ¿verdad?

Cuando estampé por primera vez mi madera *Iskay-Hatun* (Dos grandes, en maya-quiché), una gran alegría me invadió. Acababa de concretar en esa estampa un momento de mi ya lejana infancia.

Tenía cinco años y mi padre nos llevó a los niños hasta el puerto de Reconquista para ver la crecida anual del río Paraná. Allí vimos a un yacaré hembra de gran tamaño que tomaba sol junto a varios yacarecitos. En forma inmediata la yacaré-madre tragó a los pequeños y los mantuvo en su espaciosa garganta.

Nos fuimos.

En 1992 recordé la escena y la dibujé en una cartulina. Corté la madera y al estamparla surgió en mi mente la necesidad de concretar un

bestiario. La oportunidad fue en ese momento, sería para celebrar mis “cuarenta años en el grabado” con “cuarenta estampas” de “cuarenta por cuarenta”. Hoy están por llegar al número cien.

Toda obra surge de una necesidad interior, independiente de toda razón externa.

Siempre el espectador se enfrentará ante el hacer del que se expresa por necesidad en las distintas técnicas y con los diferentes elementos que con el correr de las épocas se transforman dando lugar a formas inesperadas para el espectador, pero concretadas por el artista.

El espectador no tiene otra alternativa que ser observador respetuoso y selectivo según sus necesidades.

SENCILLA RECETA PARA VER UNA OBRA DE ARTE CONTEMPORÁNEO

Primero deberá tener en cuenta que los artistas contemporáneos no siempre nos hacen las cosas fáciles, lo más probable es que salga usted con más preguntas que respuestas. Aunque este detalle puede hacer la experiencia más entretenida y enriquecedora.

Una obra siempre intenta transmitir algo, obsérvela desde todos los ángulos posibles, desentrañe hasta el último elemento que la constituye sin olvidar el contexto donde está ubicada. Indague y reflexione sobre la historia del artista, de la obra y el espacio que la contiene, esto siempre ayuda.

Es como ver una película, no se pierda los detalles para poder captar el final. Tampoco se preocupe por “entenderla”, porque la obra puede ser muy subjetiva y es probable que la comprenda en otro momento, cuando algún evento se relacione con algo de ella y ¡zas! encuentre, por lo menos, una respuesta.

No se olvide de siempre preguntar si tiene alguna inquietud, y de hablar con otras personas sobre lo que vio.

Que tenga un buen día.

MARCELA CABUTTI

Es interesante la idea de recetario, porque cuando nos vamos apropiando de las recetas ya no sabemos cuántos ingredientes ni en qué proporción debemos mezclarlos.

Al enfrentarme a una obra que me cuesta entender, intento analizarla aun con más atención que aquellas que me conectan ideas de manera directa. Trato de observarlas desde mis propios parámetros de interés, a veces recorro al título para que me dé una pista de referencia, otras al autor, o trato de relacionarlas con otras obras. Desafío a la memoria para poder establecer referentes artísticos y extra-artísticos; en otras ocasiones, examino los elementos propios del lenguaje para que me den otros indicios; y si no al-

canza busco información o pido opiniones, pero lo que casi nunca falla es el deseo de creer, de participar, de querer ser parte de la obra que estoy viendo.

El tiempo de observación y de predisposición frente a las obras es clave, no sugiero ver muestras rápidamente. El arte requiere de una concentración sensible, un cierto estado de apertura. Escucho y respeto todas las ideas que las obras me proponen, porque aprendo de miradas diferentes a la mía.

Cuanto más miramos más aprendemos y más incorporamos imágenes, sensaciones e ideas diferentes. Si al comienzo nos pareció extraño, luego puede volverse más familiar.

LEER LO NUNCA ESCRITO

Abrir los ojos, ser intuitivo, disfrutar, especializarse y desarrollar un fino criterio.

Pensar que el arte va dirigido al todo que somos, no sólo a la sección interesada por la cultura de nuestro cerebro, y tener claro que los artistas a través de sus piezas se comunican con nosotros.

Las palabras son demasiado concretas. La comunicación visual es abierta y propicia que lo que nos cuenta el artista y lo que nosotros pensamos abra nuevos territorios en el mundo real.

1. Moverse en el campo del arte contemporáneo supone estar advertido que hay cambios que son irreversibles, por la naturaleza de los factores que están involucrados en el fenómeno de una determinada transformación.

2. En consecuencia es mejor estar atentos a que si las escenas, objetos más o menos materiales, más o menos estables, que estamos en instancias de percibir, de experimentar, no se corresponden cabalmente a lo que teníamos entendido como obras de arte, lo que está ocurriendo no es en ninguna medida un malentendido de nadie, sino que la puerta que acabamos de abrir para penetrar en un espacio de arte, es una puerta que podría estar señalizada por un signo de interrogación, como si fuera un baño de hombre o de mujer, dando un poco a entrever la naturaleza de su contenido.

3. Un signo de interrogación, porque un artista contemporáneo

seguramente ha pasado por un cierto tortuoso camino de desprendimientos de enseñanzas y certezas aprendidas, cuando en el muy personal ejercicio elegido, cualquiera sea, como campo de realización y producción de obras, seguramente decía, se ha topado con la inutilidad que resulta de poner en movimiento toda una gran parafernalia de saberes a la hora de construir una imagen de la experiencia presente, que se le presenta, que le acontece, que se le echa encima si se quiere, desnudándolo en su capacidad, inteligencia o habilidad de poder decir algo acerca de lo que nunca antes había conocido.

4. O sea, un artista en su práctica pone en movimiento ese riesgo: renuncia a hablar con las palabras usuales, es decir los medios del lenguaje que utiliza, pues esos medios como los viejos caballos que retornan solos al punto de partida, sólo saben recorrer un camino

aprendido, aprehendido también, y en consecuencia, se revelan como poca cosa, aunque sean enormes, y lo son, ante la magnitud de lo desconocido que se ha plantado frente a nuestra curiosidad y voluntad de conocimiento.

5. Les propondría, mientras recorren la sala de arte, hacer por ejemplo, mentalmente el ejercicio de describir sus propios pensamientos, digamos, en unas pocas frases, dos o tres al comienzo, acerca de lo que están experimentando.

En un segundo momento, tratar de ser más extensos en el ejercicio, y ver de darle a las propias descripciones un contenido un poco más minucioso, e incluso irse un poco por las ramas, y continuar con el parloteo virtual aún más, observando hacia dónde se derivan, o comienzan a derivar pensamientos e imágenes.

Finalmente, y en realidad deseo proponerles que lo intenten luego por escrito al regresar a sus casas, o refugiarse en algún bar o cervecería, finalmente decía, intenten continuar con la descripción más y más todavía, sin preocuparse al comprender, que es posible que su-

ceda, que ya no saben muy bien de qué están hablando, y que han comenzado, también es posible que suceda, a hacer juegos inesperados, con las imágenes y las palabras, y ya puedan estar quizás entonces sonriendo, porque los juegos y las construcciones han despertado en ustedes un pequeño frenesí en su continuidad, y eso que está creciendo, afuera, desprendido, ha comenzado a asombrarlos y probablemente también a seducirlos.

6. Quizás en este punto pueda entonces caer, y sólo ansío que así ocurra, la ficha que revela que el mejor modo de comprender el arte, es conseguir la suficiente autonomía que significa actuar como artistas a la vez.

Pienso que una receta puede resultar un instructivo que asista a algún que otro desvalido (como yo) para acercarse, en este caso, a las prácticas artísticas contemporáneas. No me gustan los instructivos, no les hago caso a las recetas, no podría redactar un paso a paso; pero sí decir que bajar las expectativas ayuda mucho ante cualquier experiencia vital de relación. ¿Por qué no pensar en la posibilidad de una cita a ciegas, donde nada de lo ideado puede suceder? Lleguemos sin plan al arte, destruyamos los miedos y comprendamos que el mundo alojado en los museos es el repertorio vital de simples mortales, y en toda la generosidad que estos pueden ofrecer. Vivamos la visita a las salas de arte como procedimientos festivos, deslimitados, des-regulados, y agradezcamos el anfitriónaje de las mis-

mas, aun cuando éstas no siempre se propongan ser pródigos con amable etiqueta.

Desinformémonos, y luego una vez allí, esperemos que las cosas que nos conmuevan y nos modifiquen comiencen a contagiar nuestra mente, y reposemos. Tomemos un cafecito en el bar o unos mates con pororó en el parque, conversemos con la compañía más cercana sobre lo recientemente vislumbrado, agitemos el debate. Reposemos de vuelta. No miremos nunca el río, es una competencia letal y desleal a la hora de retener arte. La fórmula no rinde: arte o paisaje. O sí, miremos el río, el resbaloso río, los patos silbantes, y olvidémonos del arte. Volvamos de noche, para ver sólo arte y oír el mudo río.

PARA MIRAR UNA OBRA DE ARTE

1. Acérquese sin miedo pero con respeto. Confíe en que el cuerpo instintivamente decida si es necesario mirar de cerca o de lejos, con el rabillo del ojo o con toda la furia, de costado, rodeando, por arriba y por abajo, etc. Después de confiar en lo que le propone su cuerpo, fuércele un poquito y pruebe miradas nuevas. Si la obra es apta para otros sentidos, úselos también.

2. Olvídense de *lo que hay más allá de esta obra*. Concédale unos minutos de calidad, permita que ella le convide con lo que tiene: a veces es algo en la forma, o lo que uno percibe del tema, o un color, o un recuerdo o idea que le asociamos sin saber bien por qué.

3. (Si sigue interesado tras 1 y 2, o si el desinterés es casi total) ahora sí asómese a *lo que hay más allá de esta obra*. Lea la información disponible en la sala, cédulas, textos curatoriales, catálogo si hubiere. Pregunte,

consulte, averigüe. Detalles menores —como la cadencia de un título— pueden afectar su experiencia hasta niveles insospechados.

4. Converse con alguien. Exprese ideas y sensaciones: muchas veces uno descubre que es dueño de una opinión sólo cuando la comparte. No se quede rumiando solo sus dudas. Exteriorice su regocijo y dé rienda suelta a su descontento; siempre puede haber alguien cerca que lo ayude a pensar. Pensar colectivamente es un privilegio, también en el arte.

5. Si la posibilidad está a su alcance, anímese a conocer al artista. Esa obra no salió de la nada, salió de la imaginación y la técnica de una persona y a veces resulta muy revelador atar cabos entre el hacedor y lo hecho. A veces no. En ese caso, olvídense del artista y haga como que la obra salió de la nada.

Somos lectores, elaboramos trayectos conceptuales. Cualquier espectador relata y conecta mundos. Resguarda y cuida una distancia imprescindible.

Somos conexiones, eslabones imaginarios y previstos por el artista. La obra nos piensa.

Tenemos que leer. Antes o después, tenemos que buscar, que saber. No para volvernos especialistas, sino para entrar en un universo diferente. Leer menos críticas que entrevistas a los artistas. Escuchar a sus obras así como escuchamos sus frases. Atender. Posiblemente, hacia el final, cuando cerremos los oídos o los ojos podamos preguntar cuál ha sido el efecto de la obra sobre el mundo.

Tenemos que escribir. Tomar nota, subrayar. Durante y después de la muestra. Mirar con detenimiento. Su montaje. Su relación con las obras de la muestra, su relación con la institución. Ecuaciones tiempo/trabajo/exposición/ciudad.

Somos visitantes, y cuando ingresamos al museo sabemos que ese sitio devora casi cualquier borde, lo vuelve íntimo y fugaz. No importa a qué nivel la obra ponga en cuestión sus posibilidades de reproducción o de autonomía.

Somos visitantes, y cuando ingresamos al museo sabemos que debemos utilizar su material. El arte es un bien común. Su uso es sutil y concreto, y no necesitamos llevarnos un cuadro a casa para saberlo.

MARIE ORENSANZ

En principio creo que no hay una receta para apreciar una obra de arte pero sí, creo, que podemos enriquecernos y ayudarnos a entrar en contacto con lo que quiso expresar el artista si no tenemos *a priori*, si nos dejamos llevar por la imagen... si pensamos que: si está un color aquí, un punto allá, no es gratuito... sino que tiene su razón de ser... ver, ver y ver... nos ayuda a comprender, es un gran ejercicio, cuanto más nos cultivemos, más apreciaremos... es algo íntimo... cada uno es distinto... todos podemos encontrar la forma de comunicarnos.

EMMA ZELICOVICH

Si la modernidad cambió el pasado por el futuro y la posmodernidad fue una reflexión de la modernidad, ¿qué es el arte contemporáneo? Es el presente, el aquí y ahora. Disfrutemos entonces del presente, de la libertad y de la diversidad.

Entremos al museo dejando afuera los prejuicios y las vivencias pasadas.

Retiremos del buzón la tarjeta amarilla con mi receta, que es buena (¿o no?), y que a mí me resulta muy útil.

La receta comienza recordando que el arte transita un camino paralelo al camino sinuoso y cambiante que construye la sociedad en su devenir.

Si el arte es un lenguaje, dialoguemos con cada obra.

Preguntémosle en qué fecha fue realizada, cuántos años tenía el artista, qué materiales, herramientas y tecnologías necesitó para expresarse, en qué contextos ubicó sus imágenes, formas y colores, y sobre todo de qué nos está hablando: de la vida o de la muerte, de esperanzas, de denuncias, o de utopías.

La obra debe ser capaz de seducirnos, conmovernos, movilizar nuestros sentimientos. Si no lo logró, no nos desanimemos, continuemos con la obra siguiente.

Cuando terminemos el recorrido, recordemos las palabras de Octavio Paz (Premio Nobel de Literatura) que dijo que frente al espectador “la obra es dichosa de ser obra”.

Mi relación como espectador con las obras de arte ha ido variando con el tiempo. Básicamente he ido perdiendo la paciencia. Ya no me detengo en obras que requieren de mucha explicación. Hoy en día sólo disfruto de aquellas que movilizan algo en mí. Y ese “algo” es indefinible pero seguramente tiene que ver con la emoción que despiertan.

Entonces, sugiero:

- 1.** Caminar con dinamismo por la sala —en lo posible mirando de reojo— para sólo detenerse en aquellas obras que despiertan algún interés por su color o forma o textura o cualquier rasgo estético sobresaliente.
- 2.** Frente a esa obra decirse: “no hay nada que entender”. Evitar leer explicaciones, y más aún si son largos textos. Sólo detenerse en algunos detalles atractivos. Si el interés perdura permitirse pasar más rato y nublar la mirada para ver diferente el panorama. Si aún dan ganas

de seguir quedándose frente a ella, entonces acercarse y alejarse para tener nuevas perspectivas.

- 3.** Tanto esa como otras obras de la sala, es muy probable que hayan sido creadas con un método constructivo muy bueno que usted puede luego aplicar a otros campos, como sus hobbies favoritos. Saque ideas más allá de que la obra no le haya gustado.
- 4.** También fíjese en los nombres de los artistas, seguramente podrá reconocer al hijo o hija de algún vecino, teniendo un tema seguro para comentar con amigos en el café.
- 5.** No tenga vergüenza de pasar raudamente por la sala si nada le llama la atención. Queda peor detenerse largo rato por compromiso. Su cara de insatisfacción lo delatará.
- 6.** Como las obras buscan generar en nosotros algún tipo de emoción, ellas pueden ser clasificadas simplemente entre las que nos llegaron y las que no.
- 7.** Ahora, si una obra de arte le gusta mucho movilizándolo en usted, por ejemplo, un sentimiento de satisfacción, entonces permítase disfrutarla y, luego, recomendarla (aun sabiendo que no todos sentimos lo mismo), porque habrá estado, seguramente, frente a una buena obra.

ADGN (EDGAR TULA)

Esta receta intenta una mirada clara y concreta de las cualidades que necesitamos para sentirnos aptos para transitar el arte contemporáneo.

Podemos decir que las ideas de los artistas actuales reafirman el quiebre de la verdad y la construcción de la ideología posmoderna. La materialidad es importante, mas el sentido no radica sólo en ella ni en el concepto, sino que forma parte del juego del sentido y la transformación.

INTRODÚZCASE EN LO DESCONOCIDO

Involucrarse le permitirá entender el carácter del arte contemporáneo y su contraposición/integración con la historia del arte, y el mundo en general.

SEA CONSTANTE EN LAS VISITAS A MUESTRAS DE ARTE CONTEMPORÁNEO

El procedimiento es el que justifica la obra, y ésta no es más que un so-

porte para alcanzarlo. La obra depositada en una sala puede sentirse inocua o carente de sentido, especialmente para el público que no tiene la percepción entrenada para ingresar en este universo.

INVESTIGUE ESA OBRA QUE LO INQUIETÓ, PROFUNDICE EN EL ARTISTA

El aprendizaje ha de ser constante, mire, interprete, busque significados o señales detrás de cada creación. Este ejercicio de acercamiento nos lleva a encontrarnos con la realidad contemporánea, que nos informa y así nos transforma.

Lo mencionado se podría condensar en dos cualidades:

- Ser consciente de la realidad e interpretarla.
- Lo más importante frente a una obra es la reflexión, proceso que sustituye a la contemplación. La obra impone un pensamiento en el que debemos entrenarnos.

El primer libro sobre pintura que leí, a los 11 años, fue el de Córdova Iturburu: *Cómo ver un cuadro*. Adoré ese librito que aspiraba, como declaraba el autor en el prólogo, a “dirigirse al vasto público de quienes se interesan desinteresadamente en la pintura”. Devoré cada frase como una revelación. *La Virgen de las Rocas*, de Leonardo, se desnudaba allí hasta el esqueleto, sin perder un ápice de magia y de misterio. Pero hace rato que vengo sintiendo que los roles se han invertido, que es la obra la que me mira. Me parece que el asunto, entonces, habría que plantearlo al revés: “Cómo ser visto por un cuadro” (o por una obra, en general). La típica escena de película donde el retrato de un sujeto

está agujereado en los ojos y alguien espía detrás del lienzo... bueno, es así nomás. La obra te mira. Y si te descuidás, te espía en lugares que ni sabías que tenías. Y maneras de mirar hay muchas: está la mirada periférica, la de reojo, la de arriba abajo, la tímida, la mirada esquivada, la mirada perdida... La mirada tiene un tono, un peso, un foco notorio o solapado. Todas las obras tienen mirada, lo que no quiere decir que te miren justo a vos. Que no flaquee tu autoestima si una obra no te mira. Un puñado de veces, alguna obra te habrá querido fichar y le esquivaste la mirada. Entonces, mi consejito, es simple: dejate mirar, pero no poses. Relajate. Si ella te ama, te aceptará tal cual sos.

PARA MIRAR UNA OBRA DE ARTE

Algunas personas ven una exposición de arte contemporáneo y se quedan un poco frustradas porque sienten no haber comprendido. A menudo, lo que sucede es que la gente trata de comprender sin desprenderse de sus convenciones o pensando desde esas convenciones.

El arte en general busca desbaratarlas, se empeña expresamente en desfamiliarizar la mirada, para poder infiltrar un nuevo punto de vista, una nueva pregunta, una cuestión que probablemente el espectador no se planteó antes.

A veces esa cuestión es justamente quebrar la certidumbre que hay detrás de las convenciones. Por esto mismo hay una cierta resistencia, quizá miedo a perder el terreno conocido. Si el espectador tuviera claro esto de entrada, probablemente tendría ya ganado mucho con su disposición frente a la obra.

Lo demás es cuestión de ver las evidencias que se le presentan y hacer asociaciones. Por supuesto, cuanto más entrenado está el espectador, ya sea en ésta como en cualquier disciplina (arte, plomería, medicina, repostería, etc.), más desarrollará su capacidad de un análisis crítico.



Las obras de arte pueden interpretarse como las personas. Las hay claras y contundentes, como también vuelteras y confusas. Honestas como especuladoras. Algunas necesitan muchas explicaciones para justificarse y más es lo que quieren explicar que lo que realmente son. Otras se valen de pequeñas acciones para darse a conocer y con eso alcanza y sobra. Hay obras de arte atractivas, tanto de las lindas y huecas como de las bellas y profundas. Y así como hay tontas y aburridas, las hay inteligentes y divertidas, esas sí que dan gusto.

Ante esta diversidad lo mejor que se puede hacer es disponerse, si se tienen las ganas, a disfrutar del arte, en cualquiera de sus expresiones. Con la mayor honestidad y menor cantidad de prejuicios posible. Tal como, a mi entender, se debería, por lo menos, intentar transitar la vida y aceptar que, aunque cueste asimilar la diferencia, hay de todo y para todos los gustos. Y tantas veces nos vamos a ensartar como tantas otras nos vamos a sorprender con encuentros mágicos e inesperados. Ni más ni menos que eso.

CONSEJOS ÚTILES PARA LA CONTEMPLACIÓN DEL QUEHACER CONTEMPORÁNEO

Intente hacer a un lado la idea que tiene del arte.

Si siente pudor, enojo o incomodidad, no se preocupe, entréguese a la propuesta de la obra, la persona que la realizó lo hizo con total responsabilidad y seriedad.

Valore las consecuencias de la visita, en definitiva las resonancias de las obras son insospechadas y sólo le pertenecen a usted.

Busque experiencias artísticas a diario, la realidad está poblada de ellas, así mejorará el mundo.

Tarea nada sencilla definir qué es el arte contemporáneo. Porque tantas veces sucede que uno queda "como fuera", expulsado de aquello que ve. Recorremos salas donde los artistas despliegan los productos de su imaginación, nos detenemos frente a paredes con imágenes que parecen querer interpelar nuestra sensibilidad. Y tantas veces quedamos derrotados, como si en ese "combate" que se establece entre nuestra mirada y el objeto o la imagen que se despliega frente a nuestros ojos no hubiera otra cosa que un signo de interrogación que no promete respuesta alguna.

Para consuelo de aquellos que se sienten expulsados del arte contemporáneo puedo arriesgarme a decir que existe un abuso, extremo, de muchos artistas respecto a su propia praxis: amparados en la idea de que nada hay que explicar, de que crear es divertirse, buena parte de

sus producciones —o lo que ellos llaman producciones— no son más que bocetos, de esos que los verdaderos artistas se desprenden hasta alcanzar la resolución final de su obra.

Las más de las veces, eso que nos invitan a ver, no alcanza siquiera al estatuto de un trabajo práctico escolar, y sin embargo está allí, pretendiendo interpelarnos con una impostada autoridad por estar cobijado en las paredes de un museo. Es allí donde nace o se cuece el desconcierto ante la pregunta que todo visitante a una sala o museo de arte contemporáneo se formula y que podría resumirse del siguiente modo: pero si está aquí significa que es valioso, que algo debo sentir cuando observo este objeto o esta imagen, alguna inquietud debiera producirme esto que veo.

No es que seamos incapaces de sentir o interpretar aquello que se

nos ofrece. Lo que sucede, habitualmente, es que allí, lo que hay, es puro simulacro, farsa de un discurso que ni siquiera ha logrado articularse, abulia creativa, puro balbuceo, una infinita afasia.

Quedamos fuera de entender eso que llaman arte contemporáneo porque la alianza cómplice de curadores-instituciones y artistas ha elevado producciones al estatuto de valioso ratificando con su firma algo que dudosamente lo es. Por suerte, cada tanto, algo nos sorprende en medio de esa nada o de esa anomia. La aparición de esas obras son las que hacen que volvamos, cada tanto, a los museos, a ver en qué lugar destella lo novedoso. Acontece, una vez cada tanto. Y cuando eso sucede, puedo asegurar que la felicidad nos embarga por completo.

Hoy es imposible ver un capítulo de *Los Simpsons* o entender una propaganda de la televisión sin cruzar referencias, conectar con otras bibliotecas de la mente que nos permiten comprender todo en la forma compleja y tridimensional en que nos enfrentamos a cada cosa. En una exposición de arte pasa lo mismo, por eso es tan gratificante intentar liberarnos de los prejuicios que pueden confundirnos la vista.

Ad Reinhardt dibuja en *Cómo mirar una pintura cubista*, una viñeta en la que un hombre se ríe señalando una pintura y se pregunta: “—¡Ja, ja! ¿Y esto qué representa?”, y la pintura le responde defensiva: “—Y vos, ¿qué representás?”.

Las obras a veces no se explican tan bien por sí solas, los artistas pueden ser caprichosos y a veces buscan distintas metas que no siguen una secuencia lógica, esperando ser acompañados por espectadores que idealmente se comprome-

terán en una relación placentera y crecientemente complicada, tal como si tuvieran que domesticarse mutuamente.

Conocí una persona hace tiempo, que aunque no entendía francés, le encantaba el idioma, por su sonido, su música. De la misma forma, hay quienes —por conocer el idioma— además de disfrutar de la música entienden la letra. Es así como se genera una complicidad entre el espectador y el objeto de observación: poniendo en juego todos los conocimientos. Cuando una persona pertenece al grupo que llamaríamos el público del arte, existe una cantidad de sobreentendidos que podrá compartir con las obras expuestas.

Si a Ud. le interesa una relación con el objeto observado, tiene que poner en juego lo que conoce, todo, aunque no tenga que ver con el arte. Tiene que convertirse en un observador activo.

A veces se busca que el arte llegue a todas y todos, que sea accesible a una mayoría y hasta a la totalidad sin mediar esfuerzo o conocimiento alguno. Me aterrorizaría vivir en un mundo así, en el que el béisbol, por ejemplo, tuviera que simplificarse para que todos pudieran entender sin hacer un esfuerzo por conocer, así los jugadores dejarían de seguir las reglas del juego porque la gente que no conoce el béisbol no las entiende, ni tiene interés como para familiarizarse, y finalmente veríamos a los jugadores tirar la pelota a cualquier parte y correr por toda la cancha sin parar, para que la gente que no entiende el béisbol pueda disfrutarlo tanto como los aficionados.

Por eso propongo que entre sin miedos ni prejuicios, y ponga en juego todo lo que sabe y recuerda. Déjese seducir por las obras, visite el museo de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo y que su deseo se manifieste al extremo indicando si se llevaría una obra a su casa. Siéntase parte del mundo del arte sin obligación alguna.

En un momento particular, estás delante de la puerta del museo, estás por entrar y te paras un minuto. A lo mejor fumas un último cigarro, miras el río, piensas en ir a tomarte un café. Siempre hay un poco de pereza antes de ver una exposición, pero no lo vivas con culpa, es normal. Y después subes por este inmenso ascensor, miras rápidamente los papeles que te dieron en la recepción. Estaría bueno, si puedes, que durante esa ascensión olvides poco a poco tu cotidianidad, que vacíes tu cabeza al máximo, que te prepares, tranquilamente, a vivir algo, como lo haces espontáneamente cuando abres un libro o entras en una sala de cine o vas a un recital. Lo mismo. Parece más difícil aquí, pero no, es igual. Bueno, ya llegaste al último piso. Vas a tener que bajar ahora, y visitar una por una las habitaciones del museo. Eso, nada más que eso. Pasar de un ambiente a otro. Pasar rápido si te aburre, detenerte si te

llama la atención. Volver a los textos de sala si te falta una información. Mirar. Anotar en tu cuaderno, si tienes uno. Dibujar, divagar, derivar de una obra a otra. Y escuchar, oler, sentir, pero tocar no, y es una pena, pero tocar no, salvo situaciones especiales. Verás que a veces se produce algo, no siempre, incluso raramente, pero puede ocurrir. Algo pasa, tu día cambia y a veces también tu vida. Sí, en un museo algo puede pasar así de fuerte que cambiará tu vida para siempre. No te puedo explicar mucho más porque depende realmente de cada uno. Si tienes entre 7 y 17 años puede ser que te de ganas de ser artista. Si eres mayor puede ser que te lleve a una mirada inédita sobre el ser humano, el mundo, la sociedad, el sexo, el cosmos, el amor o la política. Si eres artista, puede que te haga repensar por completo tu obra, que te haga dudar hasta querer retirar-

te o que una energía ultra positiva se apodere de ti, y que aparezcan en tu mente, con claridad y fuerza, formas y conceptos que nunca habías visto antes. Son ejemplos, pero pasa en los museos como puede pasar con un libro, una película o al escuchar un grupo de música. Pueden cambiarte. En apariencia serás el mismo, bajarás las escaleras, saludarás al personal, serás idéntico al exterior, pero en tu interior habrá algo nuevo. No pasa a menudo, no te preocupes si no te pasó, pero a lo mejor hoy te está pasando. Bien, y ahora sales del museo. ¿De qué tienes ganas?, ¿de volver caminando a tu casa por el río?, ¿de tomarte una cerveza mirando los barcos gigantes en el Paraná?, ¿de correr a tu taller y ponerte a trabajar? ¿O simplemente quedarte un momento delante de la puerta, esperar quieto, y evitar que se te vuelva a llenar demasiado rápido el cerebro...?

NORBERTO PUZZOLO

Dejemos la receta para más adelante y hagamos una analogía entre el arte y el arte culinario.

Los dos necesitan de un soporte para su presentación, el plano en la pintura o fotografía, una base en la escultura y la propia sala en una instalación. En la cocina, una bandeja, platos, y hasta la mesa cubierta por un papel en caso de caranchar una boga a la parrilla —verdadero manjar por esta zona— a la vera del Paraná. Como este mismo museo.

Seguramente su paladar ya está educado, hay comidas que le gustan más y otras menos, pero son las que están en todos los libros de cocina y cartas de restaurantes.

Ahora usted está en el Macro, imagine que está de visita en un país lejano y exótico, donde los ingredientes y la cocción son diferentes de los de su cultura gastronómica familiar, de su país y hasta de la Fiesta de Colectividades. Si no quiere probar por lo menos mire, infórmese, trate

de entrar en ese mundo, averigüe el porqué, si está el artista o un guía trate de hablar e intercambiar pareceres, “conocer es amar” decía Miguel Ángel.

Para abundar con las frases hechas, deje de lado “esto lo hace cualquiera”, ojalá llegue el momento en que en nuestra sociedad “cualquiera” sea médico, mecánico, abogado, panadero o artista y no un condenado a la exclusión.

Por mi edad, “no me cocino en el primer hervor”. Soy de los 60, cuando solíamos comer mermelada frente a determinadas expresiones culturales (otro cruce entre comida y arte), y voy a transcribir una frase dicha por aquella época por Juan Pablo Renzi en respuesta a una pregunta casi igual a la que habíamos respondido Eduardo Favario y yo: “Si un señor va a ver determinada obra nuestra, la comunicación se produce, lo que pasa es que él entiende que no se produce por lo siguiente: porque espera determinado tipo de comunicación, espera ver determinada producción como obra (tradicional) de arte”.

Una aclaración para entrar en confianza: usted puede estar viendo una gran obra, imprescindible, o alguna otra no tanto. No olvide, “en todos lados se cuecen habas” y “sobre gustos no hay nada escrito”.

SANDRO PEREIRA

LA RECETA ES RELAJARSE Y DISFRUTAR DEL ARTE

Lo más importante es encontrarnos con la obra, alimentarnos de la energía del arte. Cuando logramos entrar en la obra es cuando hay una relajación y entrega para que el arte nos lleve a otros niveles de conocimiento.

Somos nosotros los que pensamos y construimos la obra que está frente a nosotros, sin limitaciones, porque el arte es libre... hay que ver las obras con una visión que nos eleve. Encontrarnos con el arte, cuyo fin inmediato es expresar, nos cambia la vida, nos educa, nos evoluciona.

Los espectadores tenemos el don de poder recrear la obra de arte dando vida por medio de la asociación de pensamientos, donde actúan nuestras sensibilidades e inquietudes sobre lo experimentado. Ver una obra es una experiencia que requiere un rol activo, es fun-

damental asociar los pensamientos definiendo nuestra identidad con el entorno, de esta manera estamos creando una mayor conciencia. Lo experimentado nos abre la puerta a la estimulación creativa y nos pone la mirada más amplia.

La forma de mirar una obra es importante, saber que hay posibilidades de querer, creer y crear la experiencia artística. Porque el acto artístico está en nuestra mente.

El arte contemporáneo prolifera porque es diverso y nos fomenta la creatividad en diferentes lugares. El arte contemporáneo salió de sus contextos habituales de siglos anteriores para relacionarse y fluir de una manera más dinámica. Esto permite al espectador ser más atento y educado para encontrarse con la obra de arte, sea en museos, centros culturales o cualquier espacio.

- 1.** Llegar al museo con el cuerpo descansado y la mente despejada. Llegar con ganas.
- 2.** Si en el museo hay varias exposiciones abiertas, a veces es mejor ver una y bien y no recorrer muchas de manera superficial. Si en la exposición hay muchas obras, a veces es preferible detenerse en algunas pocas pero tomarnos el tiempo necesario para verlas con tranquilidad. Tomar conciencia del tiempo que le dedicamos a cada obra. Comparar ese momento con el proceso de ingestión: es mejor comer despacio y masticar mucho para disfrutar el plato.
- 3.** Entender los textos (curatoriales, ensayos de catálogo, marbetes de obra, textos de sala) como repositorios de sentido. Se sugiere su lectura para completar la experiencia estética. El orden es relativo, como cuando comemos: algunos prefieren las frutas antes del plato principal, la mayoría después.
- 4.** Despojar prejuicios y atravesar las obras activando toda nuestra experiencia previa. Prestarle atención a las sensaciones e ideas estimuladas por la obra, y compenetrarnos con ellas. Desplazar las nociones de gusto y los criterios que tienen que ver con lo bueno y lo malo.
- 5.** Realizar una lectura contextual de la obra: tener en cuenta cuándo, dónde, la coyuntura política y social del momento en que fue realizada. Realizar una lectura formal: saber que algunas obras necesitan ser vistas en todos sus detalles y otras no porque tiene más peso el concepto que la sostiene. Algunas demandan un tipo de análisis retiniano y otras un despliegue de recursos intelectuales.
- 6.** Saber que ninguna lectura es concluyente.
- 7.** Ver películas que representen el momento histórico de la obra. Escuchar música de la época, cualquiera que sea. Leer novelas que cuenten historias sobre ese momento histórico, otras escritas por coetáneos al artista.
- 8.** Cotejar mis lecturas con las de otros (público de todo tipo) y con las intenciones del artista.
- 9.** Hablar con él o la artista.
- 10.** Si nos atrapó la obra: ¡ver más!

¿CUÁL ES EL MENSAJE?

La pregunta me ha perseguido desde las aulas, junto con las interpretaciones, quizás correctas, de tantos adultos.

“Mensaje” de presunto “sentido”, de claridad suficiente. Como una llave secreta cuya manipulación, por fin, permitía acceder a lo privativo.

Pero hubo experiencias artísticas que me desafiaron mejor. Capaces de torcer “mensajes” y “significados”.

Allí fue cuando, de una vez y para siempre, confié más en mi mirada.

Mi mirada, lo sé, es porque la de los demás también. Entremedio, qué belleza, la relación artística.

¿Cómo acercarse entonces a una obra de arte? ¿De qué manera recorrer una galería? ¿Cómo mirar una pintura? ¿Qué es lo que hay que “entender”?

Como siempre me han gustado más las preguntas, difícilmente podría encontrar mejores respuestas.

Lo que sé es que me gusta perderme en la seducción, en lo indecible, en el secreto, en lo que me retrae. Cuando me pasa, sé también que no hay nada más cierto, y que es eso lo que me mantiene unido con los demás.

Mi mirada es, por eso, junto con la de los demás.

Y cuando me dejo llevar, es la intuición la que me guía. (Como cuando el niño que era).

De todas maneras, un solo consejo: dejarse llevar por el placer de saberse tocado en la mirada. El entendimiento será cosa posterior, preocupación tardía.

Mejor es prolongar el goce, que persista, que sea naranja, de atardecer, como el de los recuerdos.

LUCAS MERCADO

Estamos en una historia detectivesca, hay que resolver no sabemos muy bien qué, pero las pistas están ahí a nuestra disposición desde un principio, en la superficie museo como escena. Si bien suceden ahí, no necesariamente lo hacen a simple vista, de manera tal que una vez recorrido el espacio y después de haber sacado nuestras propias conclusiones, podemos volver a recorrerlo y sentir que las pistas estaban sencillamente a nuestro alcance y sólo era cuestión de tiempo. Dejémosnos llevar por la trama que se va tejiendo, develando fragmentos, no nos adelantemos, dejemos que decante. Demos paso a la intuición, al fin y al cabo no venimos

en blanco sino cargadísimos de cosas que al momento de resolver el misterio, pueden sernos útiles o no. Confiemos en nuestro espíritu crítico, en nuestro cuerpo y nuestros sentidos, que es lo primero con lo que contamos. Recordemos que el caso no se resolverá por fenómenos sobrenaturales, pociones mágicas, sociedades secretas ni juegos de manos. No nos bloqueemos ante la ayuda que se nos pueda brindar, lecturas complementarias, catálogos, títulos, técnicas: no estamos solos, y si no sabemos algo, bien vale consultarlo. Tengamos en cuenta que nada de lo que sucede es un accidente.

UNA CUESTIÓN DE PRÁCTICA

Pocas son las cosas que nos producen goce, satisfacción y disfrute sin habernos exigido un previo entrenamiento. Respirar podría considerarse una de ellas, pero también sabemos que una respiración consciente y ejercitada puede lograr conducirnos a mayores estados de bienestar.

Los calígrafos japoneses, por ejemplo, ensayan continuamente tipografías logrando de esta manera la producción del gesto. En este sentido “el gesto” no se vincula al concepto de lo espontáneo como un devenir mágico, sino más bien a la preparación continua, el oficio y el hábito. Así la idea de inspiración deja de relacionarse con lo que sorprende inesperadamente de manera cuasi divina o milagrosa, para convertirse en un acto por el cual hay que trabajar.

Desde esta perspectiva podemos considerar que la recepción artística (especialmente cuando de arte contemporáneo se trata), también, es una cuestión de práctica. Por eso lo invito a comenzar hoy mismo con la tarea.

Emprenda el recorrido y antes de entrar a cada sala respire hondo y profundamente.

Al exhalar libere todos los prejuicios.

Al inhalar incorpore la posibilidad de encontrarse con lo inesperado.

Al exhalar elimine el rechazo por lo que le repele.

Al inhalar, nuevamente, relájese y entréguese a esos detonadores de ideas que son las obras exhibidas.

Ponga en juego todo lo que sabe, todos sus recursos para acercarse a ellas.

Conquiste o déjese conquistar, pero sin presumir ni poner distancia, ¡esa es la cuestión!

Por último le recomiendo perseverar (aunque más no sea, al principio, en el esfuerzo) incorporando en su agenda semanal situaciones que lo acerquen al arte para poder continuar su entrenamiento, sin olvidar nunca que toda práctica demanda energía, voluntad y constancia. ¡Le deseo las mejores recompensas!

COLECTIVO CATENARIA

Una exposición es un viaje. Un viaje es una historia. Tú, espectador, eres el protagonista de tu historia. Puedes ser un náufrago o un aventurero. Puedes navegar por rutas ya transitadas o atreverte a explorar territorios aún por conocer.

Tu experiencia puede adaptarse a los objetivos de la exposición o plantear otras posibilidades totalmente distintas. Nosotras te proponemos:

Una vez dentro de la exposición, disfruta. Eso es importante. Olvídate del silencio y del vigilante de sala. Siéntete libre a la hora de recorrer el espacio.

Podrías silbar.

Podrías reptar o andar a gatas.

Podrías saludar o bailar delante de las cámaras de seguridad.

Podrías discutir acaloradamente sobre la interpretación de una obra.

Podrías quedarte toda la tarde sentado en una parte de la sala y simplemente observar cómo los otros espectadores interaccionan con las obras.

Tú decides.

Déjate llevar. Déjate sorprender. No te lo tomes demasiado en serio. Juega.

No pasa nada si algo no te gusta. Una exposición te puede aburrir, te puede enfurecer, te puede parecer demasiado superficial o demasiado enigmática. Por supuesto, también te puede gustar.

Cualquier reacción es válida para el arte contemporáneo.

Vuelve a ver la exposición las veces que haga falta.

Lleva la exposición a la calle y de la calle que vuelva a la sala.

El arte no es una jaula de oro. El arte dice algo del mundo y el mundo dice algo del arte. ¿Cómo te interrogan estas obras acerca de tu realidad más inmediata?

Pregúntate a ti mismo, pregúntale a las obras. No esperes una única respuesta.

AHORA

La mejor manera de acercarnos a una obra es pensando que el artista muy probablemente habita como nosotros el aquí y ahora, compartimos un flujo de tiempo. El arte se propone como una herramienta para pensar, experimentar y llevar al límite la relación con el mundo que excede al campo del arte. Por esto los artistas actuales reflejan el presente desde la indiferencia, la verdad, la ironía crítica, el humor absurdo, el grotesco o la subjetividad extrema. La obra es un espejo que nos devela el mundo desde el pensamiento del artista, lo ideal sería poder vaciarnos de prejuicios, falsos preceptos, premisas caducas de lo que debemos comprender o saber sobre el arte. Nuestro cuerpo y nuestras mentes vacías se dejan llenar por la mente del artista que se refleja sobre nosotros. Para esto es necesario detenerse un momento ante la obra y hacer este ejercicio de vaciamiento... la reacción puede

ser de gusto o disgusto, placer o molestia, incomodidad o neutralidad. No hay manera correcta de mirar ya que no es posible juzgar desde la verdad, la coherencia, la habilidad técnica o la belleza.

Quizás sólo hay dos preceptos aún activos: que el arte actual está siendo en el ahora y esto nos permite ser parte del asunto y que no existe lo correcto o incorrecto sino que el arte propone interpretar la realidad como una construcción atravesada por los sentimientos, la historia, la percepción sensorial y las condiciones socio-económicas de cada individuo o sociedad.

Por esto siempre ayuda conocer un poco la historia del artista y su proceso creativo, su formación, así como sus referentes... una vez que hemos pasado la barrera del primer encuentro con la obra, esto nos permite ingresar en el mundo del artista.

Nunca fui muy bueno para cocinar ni para seguir recetas, leo por lo alto y siempre me salto algunos pasos. Mirar arte contemporáneo es, al igual que la gastronomía para los mejores cocineros —creo yo— una cuestión de ojo, o a ojo. Y para ajustar la mirada hace falta práctica... como en todo, ¿no?

Después de ver algunas muestras en estos días, volví a hacerme la pregunta ¿cómo veo una obra de arte? En principio se trata de una acción que todos podemos hacer. Una obra aparece para crear un diálogo con quien la está viendo, y ese es el momento en el cual sucede el arte. Las obras se activan con la mirada. El desafío está en la manera de encarar ese encuentro. Al igual que otras artes, las visuales se han ido complejizando y sus fronteras se han diluido, permitiendo que muchas experiencias sean consideradas hoy arte, aunque no nece-

sariamente estén vinculadas con el virtuosismo o el desarrollo técnico.

Esta ampliación se fue dando a la par de procesos históricos. Lo que quiero decir aquí, es que el arte no está separado del mundo sino que su desarrollo está en consonancia con lo que sucede alrededor, sin llegar a ser un reflejo, sino que es más bien una especie de diálogo entre el mundo, las cosas y las personas.

Una obra es un misterio; en ella operan niveles de entendimiento, sentido, intelecto, intuición, tanto por parte de quien la hizo como por parte de quien la ve. Un misterio, según el diccionario, es algo que no tiene explicación. Está ahí, sucede. Pero a veces no es fácil enfrentarnos con algo que no termina de explicarse. Esto pasa porque estamos acostumbrados a tratar de entenderlo todo, somos animales curiosos y creemos que entendiendo todo podemos controlarlo. El arte se

escapa un poco de esa lógica. En lugar de darnos respuestas, nos hace preguntas. Las mías, casi siempre son las mismas ¿por qué el artista decidió esto y no aquello? ¿Qué operaciones están en juego? ¿En dónde pasó esto? ¿Qué material es ese? ¿A qué se parece? ¿Cómo se relaciona una cosa con otra?...

Cada pregunta que nos hacemos es capaz de develar pistas para encaminarnos hacia ese misterio. Preguntarse ¿qué significa esto? o ¿qué quiso decir el artista?, son preguntas que suponen una respuesta unívoca; en cambio las respuestas que vamos encontrando cuando estamos frente a una obra pueden ser múltiples, temporarias y muchas veces equívocas. Octavio Paz, en su libro *El mono gramático*, hace una analogía entre el lenguaje y el proceso de escritura con una selva, como si ésta fuera algo viral, expansivo y enmarañado: una espesura.

El arte podría ser una ciudad perdida en esta selva. Y las preguntas senderos que vuelven a abrirse todo el tiempo. Un camino hacia esa promesa de ciudad.

MARTÍN SASTRE

“No alcanza con ver, hay que ser vidente”.

**¿QUIÉN
ES QUIÉN?**

AURELIO GARCÍA

“Nací en Rosario, Santa Fe, en 1964. Supe estudiar algo de arte en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Me dedico a pintar desde fines de los 80. Mis más venerados gurús han sido Emilio Torti, Juan Pablo Renzi y Pablo Suárez. Mis increíblemente sabios compañeros de ruta y banquina, Xil Buffone, la sacerdotisa del color, Darío Homs, Hernán Molina, César Baracca, Raúl D’Amelio y Soledad Otegui han sabido hablar conmigo muchas veces y aconsejarme bien algunas otras. Actualmente vivo y trabajo en Bariloche y doy clases en El Bolsón, en la Universidad Nacional de Río Negro”.



MELE BRUNIARD

Nació en Reconquista, Santa Fe, en 1930. Fue profesora, becaria y perteneció a la Agrupación de Grabadores Rosarinos (1954-1956). Participó en más de 100 exposiciones colectivas y 50 individuales en el país, Chile, EE.UU. y Europa. En 1999 la “Fundación Reconocimiento a una actitud de

vida” le otorgó diploma y medalla en reconocimiento a su trayectoria y en el año 2000 obtuvo el Premio Trabucco de la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 2003 fue invitada como “última y única estampera viva” al Seminario de Grabado en el Cono Sur de América, realizado en Chile junto con el gobierno de España. En 2012 tuvo lugar la muestra antológica “Mele Bruniard. Intérprete de la xilografía” en el Museo Castagnino, acompañada con el libro *Mele Bruniard* (Ediciones Castagnino+macro) que recopila las distintas etapas de su producción. Vive y trabaja en Rosario.



JORGE TIRNER

Nació en Resistencia, Chaco, en 1977. Es artista y diseñador gráfico. Realizó clínica de obra con Diana Aisenberg, Rafael Cippolini, Marina De Caro y Roberto Amigo, becado por la Fundación Antorchas. Su práctica artística se vincula al uso del tiempo, la observación, la incertidumbre, la acción, la tensión, la resistencia, la fluidez y la suma de eventos. Este proceso

no tiene un fin controlado pero sí está desarrollado sobre decisiones mecánicas. A partir de allí busca que las acciones deriven en reacciones, donde su intención es dejar fluir los eventos y que las propiedades físicas de los materiales terminen construyendo el objeto final. Ha participado en diversas residencias artísticas y en numerosas muestras en diferentes ciudades del país. Vive y trabaja en Resistencia.



MARCELA CABUTTI

Nació en La Plata, Buenos Aires, en 1967. Es Licenciada en Artes Plásticas (Universidad Nacional de La Plata) y Máster en Design e Bionica (Centro di Ricerche Istituto Europeo di Design, Milán). La materialización de los lenguajes y métodos que provienen de la ciencia, como la observación, la experimentación, la catalogación y la comparación, puede ser visualizada en sus trabajos. Su producción está atravesada por un fuerte elemento perceptual, siendo vidrio, resina, metal, papel, animación y video los soportes de su obra. Ha obtenido diferentes

becas y reconocimientos, como el Primer Premio Adquisición Arnet a Cielo Abierto (2009) y el Segundo Premio Adquisición Federico J. Klemm (2011). Vive y trabaja en Villa Elisa.



EUGENIO AMPUDIA

Nació en Melgar (Valladolid, España), en 1958. Su trabajo indaga, bajo una actitud crítica con el sistema establecido del arte, en la idea misma de proceso artístico, tanto el significado de la obra en sí como los mecanismos tradicionales de promoción, contemplación e interpretación de ésta. Su tarea se centra en el cuestionamiento permanente del proceso creativo como medio de transmisión de ideas y del artista como gestor de éstas y sus sistemas de comunicación. Vive y trabaja en Madrid.



TULIO DE SAGASTIZÁBAL

Nació en Posadas, Misiones, en 1948. Estudió con Alejandro Vainstein, Roberto Páez y Luis Felipe Noé. En 1991 y 1992 asistió

al taller de Guillermo Kuitca becado por la Fundación Antorchas. Es un pintor que no cree estar pintando siempre del mismo modo y aunque las diferencias sean imperceptibles entre cada momento, tiene siempre presente de qué manera trabajar con cada material; emplear el papel o la tela por ejemplo, pueden provocar un número de acciones que difieren siempre. Ejerce la docencia desde 1994, expone individualmente desde 1989 y participa en numerosas muestras colectivas, bienales y eventos internacionales. Su obra integra colecciones públicas y privadas. Vive y trabaja en Buenos Aires.



LILA SIEGRIST

Nació en Rosario, Santa Fe, en 1976. Artista visual y agitadora cultural. Ha desarrollado su trabajo especialmente en fotografía y video, operando entre el mundo documental y ficcional que estos soportes toleran. Su obra integra diferentes colecciones particulares de Argentina y el extranjero. Escribe, coordina clínicas de obra y edita libros; entre 2010 y 2014 desarrolló junto a Pablo Montini

y Georgina Ricci la publicación *Anuario. Registro de acciones artísticas*; codirectora de Yo soy Gilda Editora, hasta 2014. Recibió diversas becas de producción y perfeccionamiento, y trabajó en espacios autogestionados por artistas. Entre 2007 y 2010 llevó adelante el programa de artes visuales del Centro Cultural Parque de España/AECID. Desde 2014 es Subsecretaria de Industrias Culturales y Creativas, Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. Vive y trabaja en Rosario.



EVA GRINSTEIN

Nació en Buenos Aires, en 1973. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro de la Asociación Argentina e Internacional de Críticos de Arte. Se desempeña como crítica, docente y curadora independiente. Sostiene que el concepto de *curador* tiene múltiples aplicaciones y considera que "si la palabra se puso de moda, es porque hacía falta designar el rol del mediador-productor-organizador-facilitador-director-

editor, y un curador puede tener algo de todo eso". Fue responsable del envío argentino a las bienales PR04, San Juan de Puerto Rico, 2004; Bienal do Mercosul, Porto Alegre, 2005 y Mostra Ventosul, Curitiba, 2007. Fue curadora de la "Operación Pasamontañas" para la Trienal de Chile, Valdivia, 2009, e integró el equipo curatorial del MDE11-Encuentro Internacional de Medellín. Vive y trabaja en Buenos Aires.



IRINA GARBATZKY

Nació en Rosario, Santa Fe, en 1980. Es doctora en Letras (UNR), becada por el CONICET. Investigó sobre las relaciones entre poesía y performance en el Río de la Plata durante las transiciones democráticas, y como becaria posdoctoral de la misma entidad investiga problemas relacionados con archivos de performances y obras artísticas dispersas y la expansión de la literatura en artistas argentinos desde finales de los 60. Escribe poesía, ensayos y artículos de crítica literaria y de arte. Colaboró en diversas publicaciones culturales

y académicas. Vive y trabaja en Rosario.



MARIE ORENSANZ

Nació en Mar del Plata, Buenos Aires, en 1936. Es artista. Se formó en los talleres de Emilio Pettoruti entre 1955 y 1960 y de Antonio Seguí entre 1960 y 1962. Desarrolla sus propuestas en el marco de las estéticas conceptuales y minimal, gestadas en Argentina en la década del 60, y continuadas en los años posteriores. Sus obras varían en materiales, pero las caracteriza una línea de pensamiento. Expone individual y colectivamente desde 1963, en galerías y museos de diversos países. Vive y trabaja entre Buenos Aires y París.



EMMA ZELICOVICH

Es Profesora y Licenciada en Artes Visuales (UNR) y Técnica en Artes Decorativas (ENNET N°8). Construye y activa su producción con tareas de investigación, talleres y clínicas. Sustenta su trabajo en el análisis de los campos conceptuales y procesales

que acompañan a los cambios de la sociedad. Su actividad laboral es la docencia. Participa activamente en diversos salones oficiales y privados, y en muestras individuales y colectivas. Vive y trabaja en Rosario.



LAUREANO MON

Es Licenciado en Ciencia Política (UBA), enfocó su formación académica en áreas sobre estudios del discurso, teorías de la cultura y opinión pública. Desde 2005 trabaja como consultor externo del INTI, siendo investigador senior del proyecto Mapa de Diseño Argentino. Es cocreador y codirector de la Encuesta Económica Nacional de Diseño de Indumentaria de Autor 2010-12, del INTI y Fundación Pro Tejer. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *Las Cosas del Quehacer, debates en torno al diseño de indumentaria en Argentina* (comp., CCEC, 2011). Vive y trabaja en Buenos Aires.



(ADGN) EDGAR TULA

Es Diseñador de indumentaria (ADGN). "El trabajo de diseño que desarrollo transita un universo muy amplio a lo que indumentaria refiere, estas ideas terminadas en supuestas prendas de vestir se llevan puestas con la conciencia y complicidad del portante. Concibo la indumentaria como un modo de manifestar y descubrir una nueva lectura de lo que nos rodea como arte". Vive y trabaja en Córdoba.



VERÓNICA GÓMEZ

Nació en Buenos Aires, en 1978. Es Profesora Nacional de Pintura, Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón (ENBAPP) y Licenciada en Artes Visuales, Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA). Obtuvo diversas becas y premios, entre ellos el Primer Premio LXIV Salón Nacional de Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino", 2010. En 2009 participó en la II Bienal del Fin del Mundo, Argentina y en la X Bienal de Lyon, Francia; desde ese mismo año desarrolla el proyecto Servicio de Retratos de Mascotas. Es colaboradora del Suplemento

.....

Radar del *Página/12* y ADN Cultura de *La Nación*. Integra el "Proyecto Vergel", arte dentro del equipo de Cuidados Paliativos del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Vive y trabaja en Buenos Aires.

.....

LILIANA PORTER

Nació en Buenos Aires, en 1941. A través de pinturas, grabados, fotografías, videos e instalaciones, investiga las relaciones entre ilusión, representación artística y realidad, subrayando como carácter fundamental de su trabajo, la reflexión constante en torno a la dificultad de establecer una frontera entre realidad y ficción. Su obra integra las colecciones de MOMA, The Metropolitan Museum y Whitney Museum, Nueva York; Tate Modern, Londres; Centro de Arte Reina Sofía, Madrid; Museo Tamayo, Mexico DF; Museo de Arte Moderno y Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires; y Museo Castagnino+macro, Rosario. Vive y trabaja en Nueva York desde 1964.

GUSTAVO SALA

Nació en Mar del Plata, Buenos Aires, en 1973. Es humorista gráfico. Juan Sasturain sostiene que "satura en el mejor sentido de la palabra: agota las posibilidades y nunca se queda corto (de ideas, de dibujo) [...] Que con estos elementos deformes, esta locura programática, este sistemático método expresivo de patear el tablero cada cuatro cuadritos Gustavo haya hecho y vaya haciendo una obra tan seria y coherente como pocas en la historieta argentina de estos tiempos no es un misterio ni un milagro. Es un chiste. El mejor". *Falsa modestia* fue su primer fanzine autoeditado, luego publicó *FALSALARMA*, 2000; *Bife agosto* 1, 2 y 3, 2008, 2010, 2013; *Ordinario*, 2011, y *Lo que no importa está acá*, 2013, entre otros. Colabora en diversos diarios y revistas del país y el exterior. Vive y trabaja en Mar del Plata.

.....

LAURA SPIVAK

Nació en Mar del Plata, Buenos Aires, en 1976. Estudió en la Escuela de Artes Visuales Martín

Malharro. Es artista, y le interesa que su obra pueda trascender las fronteras del sistema del arte y encontrar nuevos espacios de circulación. Obtuvo diversas becas, participó en numerosas muestras colectivas y fue seleccionada en salones de carácter nacional, algunos de ellos con premios y distinciones. En forma individual expuso en diferentes espacios públicos y privados del país y el exterior. En paralelo con la producción artística trabajó en el Centro Cultural Borges en el proyecto "Contemporáneo CCBorges", 2004-2007, y fue coordinadora curatorial de los Espacios de Arte en el CCEBA, 2008-2010. Vive y trabaja en Buenos Aires.



JULIANA IRIART

"Nací el 15 de junio de 1976. Mis primeros doce años los viví en Remedios de Escalada en una casa con un jardín salvador. A los 12 años me llevaron a vivir a Mar del Plata. Hice mi escuela secundaria. A los 17 comencé a trabajar para tener dinero. A los 18 años viajé durante 6 meses. Decidí estudiar

arte. Cursé cuatro años en la Escuela de arte Martín Malharro. Me recibí de maestra. Conocí gente que quiero y admiro hoy en día. En el año 2000, participé de la beca de análisis de Trama. Me enamoré. Me quedé en Buenos Aires. Sigo trabajando en actividades extra artísticas que me dan un sueldo básico. Cada vez expongo más mi trabajo. Mi relación con el arte es inevitable desde que tengo memoria. Siempre lo sentí como una manera de ver el mundo. Con ese impulso hago mi obra".



RUBÉN CHABABO

Es Profesor en Letras por la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Entre 2003 y 2014 dirigió el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario. Sus trabajos dedicados a los dilemas de la memoria en su estrecha relación con los Derechos Humanos han sido reunidos en publicaciones de carácter académico y de divulgación masiva. Como profesor invitado ha dictado conferencias, cursos de especialización y seminarios de grado dedicados a la literatura iberoamericana y a los Derechos

Humanos en universidades argentinas y del extranjero. Vive y trabaja en Rosario.



ESTEBAN ÁLVAREZ

Nació en Buenos Aires, en 1966. Egresó de la ENBAPP en 1992 y en 2000 de la Middlesex University de Londres. Entre 1994 y 1995 realizó cursos con Luis Camnitzer, en Italia, y en la Universidad Palackeho, República Checa. En gran parte de su producción, incorpora elementos cotidianos que manipula y transforma metafóricamente para crear nuevos objetos. Realizó una residencia en Gasworks Studios, Londres, 2000, y participó en Hwei-Lann International Artists Workshop, Taiwan, 2003. Fue curador de diversas muestras y cofundador del espacio de residencias El Basilisco (2004-2009). Actualmente vive y trabaja en Santiago de los Caballeros, República Dominicana.



PAULINE FONDEVILA

Nació en Le Havre, Francia, en 1972. Estudió letras y artes en

Francia. Entre 2004 y 2007 fue artista residente de Hangar, Barcelona, y en 2007 se radicó en Argentina. Realizó numerosas exposiciones, proyectos y ediciones en Francia, España, Argentina y México. Sus obras forman parte de colecciones públicas y privadas del país y del exterior. En 2012 obtuvo el segundo premio en el LXVI Salón Nacional de Rosario, pasando su obra a formar parte de la Colección Castagnino+macro. Actualmente vive y trabaja en Rosario.



NORBERTO PUZZOLO

Nació en Rosario, Santa Fe, en 1948. Fue alumno de Juan Grela y Anselmo Píccoli. Integró el Grupo de vanguardia de Rosario en los 60. Inició el Ciclo de Arte Experimental, auspiciado por el Instituto Di Tella, y fue un activo realizador de la emblemática obra Tucumán Arde. Sus obras integran diversas colecciones públicas y privadas del país y el exterior. El Museo Nacional de Bellas Artes le otorgó el premio Leonardo 2001; en 2002 recibió el Premio Konex en fotografía y en 2008 el premio Ernesto B. Rodríguez a la trayectoria de

un fotógrafo, otorgado por la Asociación Argentina de Críticos de Arte. Por decisión personal, nunca envió sus obras para participar de premios ni salones. Vive y trabaja en Rosario.

SANDRO PEREIRA

Nació en San Miguel de Tucumán, Tucumán, en 1974. Cursó la Licenciatura en Artes Plásticas, Universidad Nacional de Tucumán y en 1995 comenzó a participar de muestras colectivas e individuales. La retórica de su imagen tiene como punto de partida, precisamente, la suya propia. Una amplia producción autobiográfica desplegada sobre la base de una serie de autorretratos que resaltan distintos aspectos, constituye el sostén de su poética. Desde 1999 integró el proyecto de arte colectivo "El ingenio". Obtuvo la Beca Kuitca, 2003-05 y CIA, 2010, entre otras. Vive y trabaja en Tucumán.

LARA MARMOR

Nació en Buenos Aires, en 1977. Es Licenciada en Artes (UBA). Se especializó en el campo del arte contemporáneo. Desde 2005 se dedica a la curaduría de exposiciones en Buenos Aires y en distintos puntos del país. En 2013 ganó el Programa de Jóvenes Curadores organizado por arteBA y Banco Provincia con el proyecto Dobles de Leticia El Halli Obeid. Es docente en la Universidad Di Tella y trabaja para el Fondo Nacional de las Artes dictando seminarios sobre prácticas estéticas actuales en distintas provincias. Hace crítica de arte en las revistas *Inrockuptibles* y *Otra Parte*.

LEANDRO ARTEAGA

Nació en Rosario, Santa Fe, en 1974. Es Licenciado en Comunicación Social (UNR). Es docente universitario y terciario. Escribe en *Rosario/12* y conduce el programa *Linterna Mágica* (Radio Universidad de Rosario), dedicado al cine y la historieta. Desarrolla cursos dedicados a la crítica y apreciación cinematográfica. Entre sus publicaciones figuran

Historietas y Películas (cuadritos en movimiento) (comp., Ciudad Gótica, 2011) y *La pantalla dibujada. Animación desde Santa Fe* (Ciudad Gótica, 2012).

LUCAS MERCADO

Nació en Paraná, Entre Ríos, en 1980. Estudió Artes Visuales, Universidad Autónoma de Entre Ríos y Diseño gráfico, Universidad Nacional del Litoral. Alterna entre la poesía y la docencia. Dibuja, hace collages y en muchas de sus obras reutiliza textos propios y ajenos, con imágenes propias y ajenas para generar diversos caminos de sentido. Fue becado por Fundación Antorchas, 2002 y 2003; Proyecto Trama, 2004 y Fundación Nuevo Banco de Entre Ríos, 2008 y 2011. Expuso individualmente en Cordón Plateado y Galería Bonjour y en forma colectiva en La Baulera, Casa13, Chez Vautier, Museo de Arte Contemporáneo UNL, y Centro Cultural Recoleta, entre otros. Actualmente es uno de los coordinadores de Parientes editora de fanzines. Vive y trabaja en Paraná.

CINTIA CLARA ROMERO

Nació en Ataliva, Santa Fe, en 1976. Es artista y gestora cultural independiente. Desde 2002 exhibe su trabajo en forma individual y colectiva en Argentina, Uruguay, Cuba, Colombia, México y Francia, entre otros países. Recibió becas de la Fundación Nuevo Banco de Santa Fe, Fondo Nacional de las Artes y Fundación Antorchas, y fue becada para participar de residencias en el país y en el extranjero. Sus prácticas incluyen video, fotografía, instalación, trabajos en colaboración con otros artistas, formación de colectivos, curaduría y docencia. Su obra, próxima a tradiciones conceptuales y performáticas, forma parte de colecciones públicas y privadas. Fue cofundadora y coordinadora del proyecto Germina Campos y actualmente coordina Curadora-Residencia para artistas. Vive y trabaja en San José del Rincón, Santa Fe.

COLECTIVO CATENARIA

Nació en abril de 2011 del encuentro de una serie de estudiantes de Filosofía y de

Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus proyectos, entendidos como un ejercicio de autorreflexión, giran en torno a la pregunta ¿qué es un curador? Si todo experimento artístico puede ser leído como un experimento social, creen fundamental reinventar las relaciones y dinámicas que se establecen entre las obras, los artistas, los públicos, y los críticos o teóricos artísticos y los espacios expositivos, buscando en última instancia poner en cuestión los dispositivos y las categorizaciones que normativizan y delimitan las prácticas artísticas contemporáneas.



MARCELA LÓPEZ SASTRE

Nació en Salta, en 1975. Terminó sus estudios secundarios en Nueva York, donde estudió artes visuales y danza contemporánea. Cuando regresó, se instaló en Córdoba para estudiar Bellas Artes en la Escuela Figueroa Alcorta y Comunicación Social en la (UNC). Durante sus años en Córdoba, realizó exposiciones y proyectos autogestionados con artistas, así

como la edición de una publicación independiente dedicada al arte y la poesía. Después de un viaje de formación a Barcelona, regresó a Salta en 2004 para coordinar el CCA y la Unidad de Gestión de Museos. Desde 2008 hasta la actualidad es curadora del Museo de Arte Contemporáneo de Salta. En paralelo lleva a cabo proyectos y curadurías independientes. Vive y trabaja en Salta.



GUIDO YANNITTO

Nació en Mendoza, en 1981. Es Licenciado en Pintura, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En 2009 ingresó al programa de artistas de la Universidad Di Tella. La problemática del paisaje y el tránsito es uno de los puntos de interés sobre los que se despliega una producción que puede pensarse heterogénea y dispar, a partir de la multiplicidad de soportes empleados: dibujos, tejidos, videos, instalaciones, acciones, etc. Ha obtenido diversos premios, menciones y becas. Sus obras integran las colecciones Castagnino+macro (Rosario), MAC (Salta) y Banco Itaú (Premio

Itaú Cultural - Segundo premio adquisición). Expuso su trabajo en Argentina y el exterior. Vive y trabaja en Buenos Aires.



MARTÍN SASTRE

Nació en 1976, en Montevideo, Uruguay. Desde pequeño, mientras aprendía a leer y a escribir aprendía a hacer cine en la Cinemateca Uruguaya. La escultura, la fotografía y el video son algunos de los lenguajes que aborda en su producción. Debutó como director de largometrajes con *Miss Tacuarembó* (2010). Participó en diversas bienales, entre ellas, Bienal de Venecia (2005, 2011 y 2013). En su última edición presentó *U de Uruguay*, un perfume hecho con esencias de las flores cultivadas por el presidente Pepe Mujica en su granja.





En *Recetas. Las mejores sugerencias para mirar arte contemporáneo. Volumen II* conviven diversas voces, gustos, opiniones, motivos, costumbres, manías, herramientas, consejos y sugerencias de artistas, curadores, periodistas, docentes y diseñadores que buscan ayudarnos en la ardua tarea de mirar arte contemporáneo.

¡Recetas imperdibles de: Aurelio García, Mele Bruniard, Jorge Tirner, Marcela Cabutti, Eugenio Ampudia, Tulio De Sagastizábal, Lila Siegrist, Eva Grinstein, Irina Garbatzky, Emma Zelicovich, Marie Orensanz, Laureano Mon, Edgar Tula, Liliana Porter, Verónica Gómez, Gustavo Sala, Laura Spivak, Juliana Iriart, Rubén Chababo, Esteban Álvarez, Pauline Fondevila, Norberto Puzzolo, Sandro Pereira, Lara Marmor, Leandro Arteaga, Guido Yannitto, Lucas Mercado, Marcela López Sastre, Cintia Clara Romero, Colectivo Catenaria y Martín Sastre!

ISBN 978-987-29180-5-7



9 789872 918057